

Barroux y Bessora dibujan los 18 meses de dura ruta por África de un emigrante ilegal marfileño

Un africano marcha a Europa



MI NOMBRE ES ALPHA, COMO ALPHA BLONDY, EL CANTANTE. PERO NO SOY CANTANTE; SOY EBANISTA. MI NOMBRE ES ALPHA COULIBALY, COMO LOS COULIBALY DE MALI. PERO NO SOY MALIENSE, SOY MARFILEÑO. ESTADO CIVIL: CASADO, UN HIJO. MI MUJER Y MI HIJO ME DESARON EN ABİYÁN. NUNCA ME LLAMAN. NO SÉ NADA DE ELLOS.



PATIENCE Y BADIÁN SE FUERON A PARÍS. NO, NO TENÍAN VISADO. ¿HABÉIS ESTADO ALGUNA VEZ EN UN CONSULADO? AL PRINCIPIO FUIMOS ALLÍ LOS TRES.



PERO COMO TIENES CALLOS EN LOS PIES PORQUE, DE NIÑO, CORRÍAS DESCALZO POR LAS CALLES DE ABİYÁN, NO SUFRES NI DE LOS TALONES, NI DE LOS DEPOS, NI DE LA PLANTA DE LOS PIES. TUS PIES SE CONVIERTEN EN TU GABEZA. TU CUERPO LES OBEDECE. ASÍ QUE CAMINAS, CAMINAS, CAMINAS, CAMINAS.

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Sólo ocho horas y media en avión separan Abiyán, la vieja y populosa capital de Costa de Marfil, de la capital francesa, París. Ocho horas y media. Y un visado. Sin él, ese breve viaje se puede transformar en dieciocho meses. Los que tardan tantos emigrantes en atravesar las diferentes fronteras con Mali, Argelia, Marruecos y el Sáhara hasta llegar a Melilla o las Canarias. Un viaje lleno de soledad, vejaciones, explotación, miedo y muerte, especialmente para las mujeres... pero también de mucha esperanza. Un viaje que el dibujante francés Barroux y la guionista y novelista belga Bessora han plasmado con una emoción seca e intensa en la novela gráfica *Alpha* (Norma Editorial), la epopeya de un ebanista marfileño que vende su pequeño nego-

cio para emigrar a París, donde cree que su mujer y su hijo ya habrán llegado, aunque no tiene noticias de ellos.

Un hombre, Alpha Coulibaly, al que no le ha servido que su abuelo luchara en la Guerra Mundial con el ejército francés y que ganara meda-

“Se llama Alpha, no es un emigrante; es una persona con identidad, con una historia, con un proyecto”, dice Bessora

llas por sobrevivir a las heridas para obtener un visado, y a través de cuyos ojos y el lector asiste a un durísimo viaje por la clandestinidad africana. Eso sí, Alpha nunca se ve como un emigrante ilegal, sino como un aventurero, y el sueño de Europa

y de su familia le hacen atravesar la desolación del territorio y de la humanidad que encuentra a su paso cuando otros, a su lado, caen.

El dibujante Barroux cuenta que todo comenzó porque él trabaja en un gran taller lleno de artistas y hay una cocina donde se encuentran. Allí habló un día con un hombre llamado Togola, que vivía en Francia hace ocho años ilegalmente. Trabajaba, tenía una familia en Francia, pero constantemente tenía que esconderse y encontrar métodos de escapar a la policía y los controles para no ser expulsado. Y encontró a Bessora en un salón del cómic y acabaron llevando al papel la idea a cuatro manos. Bessora cuenta que ella no conocía a Togola, que partió de cero en el tema y quiso que fuera una ficción, “no tomar el testimonio de nadie concreto porque tendría la impresión de robarle su vida, sino inventar un personaje realista para el que me documenté muchísimo

Abiyán-París Norte. Dos de las páginas de la novela gráfica *Alpha*, en las que el protagonista de la epopeya se presenta y en las que atraviesa en grupo uno de los interminables desiertos africanos

en numerosas fuentes, desde estudios universitarios a oenegés”.

“Que sea ebanista, tenga un hijo y una mujer o se llame Alpha son decisiones mías, pero su recorrido, el lugar de las mujeres en esta tragedia migratoria, los pasadores, todo lo factual viene de documentos reales”, explica Bessora, y apunta que muchos de los emigrantes que nos encontramos en la calle cada día han pasado por un recorrido así. “Cada vez que veo alguien en la calle que vende bisutería o minitorres Eiffel a los turistas pienso en eso”, dice Bessora. Un recorrido en el que se endeudan, les estafan, les explotan en otros países africanos, vi-

ven en condiciones miserables, están a punto de perderse en medio del desierto o ser tragados por el mar tras pagar a mafias y las mujeres con frecuencia deben prostituirse y aceptarlo todo para seguir adelante. Un recorrido en compañía de grupos diversos, cambiantes, con estancias de meses en algunas localidades para ganar un dinero para el siguiente salto. Un periplo en el que por suerte algunos intentan cuidar de otros. “No puedes sobrevivir si no eres solidario. En estas aventuras, hay muchas etapas, aventuras y es la ley del más fuerte, no hay otro valor que el dinero, el salvajismo, estás a la merced de los más horribles cabrones. Si sois un grupo y os respetáis, no olvidáis que sois seres humanos. Eso ayuda a sobrevivir y avanzar. No se puede hacer solo; si Alpha estuviera solo, no

Barroux cuenta que al mostrar sus esbozos en Gallimard le dijeron: “Los publicamos así, en bruto, potentes”

llegaría”. A eso se le añade “la esperanza que tiene, muy naïf, de que incluso si el mundo se derrumba a su lado piensa que todo es posible porque está vivo y eso ya es un milagro”. Lo que es menos milagroso, dice, es la acogida de Europa: “Se les acoge como bestias, deshumanizados, de forma denigrante, y Europa ha conocido el exilio hace no tanto. La historia de la humanidad es siempre la de gente desplazada por guerras, hambre, pobreza. Imagine que en el XVII se hubiera prohibido ir a América. Es parte de nosotros”.

El dibujo, tan impresionante como la obra, expresionista, naïf, parte, explica Barroux, del texto de Bessora, que le consternó. Y le hizo querer “que todo fuera muy denso, llenarlo todo, no hay aire en las páginas. Técnicamente apuesto más por la emoción que por la exactitud del trazo, trabajando con cuatro o cinco rotuladores comprados en unos grandes almacenes en un espíritu arte povera, como si fuera Alpha que en el camino hace su diario”. Y sonríe explicando que la base de los dibujos son los esbozos que presentó a la editorial: “Cuando los enseñé en Gallimard me dijeron ‘los publicamos así’. Me dejaron tiempo para retocar la luz, pero se ha publicado así, en bruto, potente”. Tan potente que Bessora espera que *Alpha* sirva para recordar que los emigrantes no son una categoría, sino personas. Humanos. “Se llama Alpha, no es un emigrante. Es una persona con identidad, con una historia, con un proyecto”, concluye. ●

MARXEM
11 DE JUNY
Improrrogable!!!

Coliseum

GENTE BIEN

La Cubana

el Musical

XX PREMIOS max
DE LAS ARTES ESCENICAS
FINALISTA
MILLOR MUSICAL